

HUMBERTO GARCÍA DE LA MORA

## Muchos libros, pocos lectores

*“Un lector es alguien que además de leer todo lo que debe leer por obligación, lee también por gusto, sin que nadie lo obligue, no porque esté estudiando, no porque esté trabajando o porque vaya a sacar un beneficio inmediato de esa lectura, sino porque está formándose como ser humano”*

FELIPE GARRIDO

Creada en 1987 por iniciativa de la Universidad de Guadalajara, la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (FIL) es actualmente el mayor mercado mundial de publicaciones en español. Es, a decir de muchos, la fiesta iberoamericana del libro. Y es que, quienes somos lectores, disfrutamos nuestra asistencia anual a la FIL: encontramos libros nuevos, participamos de encuentros con autores, asistimos a conferencias... disfrutamos de uno de los festivales culturales más importantes de América Latina. Pareciera por un momento que nuestra ciudad en su conjunto se vuelca a los libros y se convierte en una urbe lectora. Escenario mejor no pudiera existir. Sin embargo, al contrastar esta quimera con la realidad, el resultado es revelador: muchos libros, pocos lectores.

Dejando de lado por un momento la fiesta de los libros, que disfruto mucho al igual que miles de visitantes, para nadie es un secreto que en México se lee poco. De acuerdo con datos recientes de la UNESCO, México se encuentra en el lugar 107 de 108 en índice de lectura (Cf. Proceso, 23 de abril de 2013). En este reporte se señala que la mayoría de los entrevistados dijo que lee para informarse, luego para estudiar, en tercer lugar por la escuela y un porcentaje muy bajo lo hace por gusto. Quienes leen lo hacen por actividades ligadas por lo general a la escuela y no por placer (el 28% de los universitarios no lee libros fuera de los de sus clases, por citar un ejemplo). En México, más de la mitad

de la población de 12 años de edad en adelante, no lee libros por gusto, mientras que una tercera parte de los mexicanos nunca ha tenido un acercamiento con uno de esos materiales escritos. El mexicano promedio lee 2.8 libros al año, en contraste con España (7.5) o Alemania (12).

Las cifras y estadísticas robustecen el desolador escenario: en México sólo existe una biblioteca por cada 15 mil habitantes y una librería por cada 200 mil, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Lectura 2012 (Ídem). La tendencia negativa del número de librerías pasó de 42 mil 45 establecimientos en 2006 a 39 mil 999 en 2010, y el descenso del índice de lectura de la población general disminuyó de 54.6% en 2006 a 46% en 2012. Esta encuesta refiere que el 41% de la población dedica su tiempo libre a ver televisión, mientras que sólo el 12% dedica este tiempo a la lectura. Otro dato revelador señala que el 40% de la población nunca ha entrado a una librería, de las cuales en México existió una por cada 200 mil habitantes. Sobra decir que el escenario antes reseñado es lamentable. En mi opinión, considero que entre los factores que han favorecido el bajo índice de lectura de los mexicanos se encuentran los siguientes:

- a) La falta del hábito lector en el seno familiar.
- b) El bajo perfil académico de algunos maestros de educación básica, con sus honrosas excepciones, quienes no leen y que, por ende, no se puede esperar que sean agentes de lectura entre sus alumnos ni promotores de ese hábito. Al no fomentar la lectura de los diversos géneros literarios, ni promover círculos de lecto-comprensión, ni impulsar el interés por las bibliotecas entre sus educandos, los docentes cancelan la oportunidad de que sus pupilos descubran la vocación literaria que llevan oculta.
- c) La influencia de la televisión en las familias mexicanas, en cuya carga horaria desfilan innumerables telenovelas, tanto del Canal de las Estrellas como de TV Azteca, además de la transmisión de programas enajenantes (llenos de morbo, violencia y

fanatismo religioso), como “Laura”, “Cosas de la vida”, “La rosa de Guadalupe”, etcétera.

d) El inevitable uso de las nuevas tecnologías, como Internet y los Smartphone, que han influido en el estilo de vida de las generaciones contemporáneas. Para muchos estudiantes, por citar un ejemplo, ya no es necesario leer un libro completo para buscar determinada información (ni conocer su contexto); basta con introducir la palabra clave en los motores de búsqueda de la red y con ello evitar una tortuosa lectura que, dicen algunos, es ociosa e innecesaria.

e) Por último, uno de los factores que más ha influido en el bajo índice de lectura de los mexicanos es, sin lugar a dudas, el costo elevado de los libros, que los hace prácticamente inalcanzables para muchos. El impuesto a los libros es una práctica monopólica que limita su adquisición y favorece que su lectura sea un privilegio de muy pocos.

A manera de conclusión, estoy convencido de que la educación y la lectura son herramientas únicas que pueden mejorar la formación cívica de los mexicanos. En este sentido, el Gobierno Federal debe otorgar más recursos para el impulso a la educación, el deporte y la cultura en beneficio de millones de niños y jóvenes. No debe escatimar ni un ápice en este renglón. Debe apoyar decididamente al magisterio (mejores sueldos, capacitación continua, prestaciones laborales, etcétera) y cancelar programas televisivos que están haciendo un grave daño a la sociedad mexicana. Y es que nuestro país exige una revolución educativa, en el marco del Estado laico, que sea capaz de generar oportunidades para las nuevas generaciones de mexicanos. Si el Estado no es capaz de fomentar esta transformación entre sus habitantes, continuará marcando desigualdad social. Por ende, el índice de lectores seguirá a la baja. Ni más ni menos.